

*** INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR.
D. JOAQUÍN CRIADO COSTA EN LA SESIÓN
NECROLÓGICA EN HONOR DEL ILMO. SR.
D. JUAN FERNÁNDEZ CRUZ**

Joaquín Criado Costa
Farmacéutico

Juan Fernández Cruz, una gran figura de la Farmacia, Química, Medicina y Veterinaria. El profesor M. José Rodríguez de Higuera, Director de la Academia de Farmacia, nos habla con una claridad del conocimiento de aquel gran farmacéutico, investigador, veterinario y hombre sabio y humano, que nos deja un legado de conocimientos y valores que nos inspira y nos motiva a seguir adelante.

Compañero de estudios y amigo de aventuras, recuerdo de la escuela, cuando hoy participamos en una gran jornada dedicada al Sr. D. Juan Fernández Cruz, en la sede de la Academia de Farmacia, en Zúñiga, el 14 de mayo de 1983 a las 10 horas. Un día que nos dejó una gran impresión, el 7 de junio de 1983.

Hijo de familia farmacéutica, el Sr. Fernández Cruz estudió Farmacia en Granada, se licenció y trabajó en el Hospital de San Carlos de Madrid, donde fue profesor ayudante en la asignatura de "Farmacia" y como el jefe de la sección de Farmacia en el Hospital de Zúñiga. La Universidad de León, gracias a su hijo.

Después de la licenciatura, se dedicó a la práctica profesional, se dedicó a vender medicamentos, desarrollar fórmulas magistrales y realizar análisis químicos, pero que se dedicó a la vida cotidiana de la profesión, de la que fue activo y participante de la cooperativa farmacéutica, y se dedicó a enseñar y estudiar el tema en sus departamentos de enseñanza. Así, contribuyó a desarrollar y crear en Zúñiga la Escuela de Farmacia de los Municipios, a realizar investigaciones farmacológicas y químicas, los resultados, a colaborar y participar en trabajos de investigación y a la fundación que es hoy el Museo de Farmacia y Sanidad Popular, que lleva su nombre y a impulsar la obra de la Academia de Farmacia, de Zúñiga, con la colaboración de la Academia de Farmacia de la Universidad de Granada y la de San Carlos de Madrid, haciendo todo lo posible por la Farmacia y la Sanidad.

**II. NECROLÓGICA EN HONOR DEL ILMO. SR.
D. JUAN FERNÁNDEZ CRUZ**

En la Academia de Farmacia, en el que fue un gran farmacéutico y un gran hombre, que nos dejó un legado de conocimientos y valores que nos inspira y nos motiva a seguir adelante.

Así, en el Zúñiga, se celebró un homenaje a su memoria, en compañía de personas que nos inspiran y nos motiva a seguir adelante, en un momento de la vida de la Academia de Farmacia.

Con el Comité Directivo, participó en la Sesión de Ocio de la Academia de Farmacia.

II NEUROLOGICA EN HONOR DEL ILMIO SR.
D. JUAN FERNANDEZ CRUZ

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR.
D. JOAQUÍN CRIADO COSTA EN LA SESIÓN
NECROLÓGICA EN HONOR DEL ILMO. SR.
D. JUAN FERNÁNDEZ CRUZ**

JOAQUÍN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Ilustre Cuerpo Académico, querida familia Fernández Romero, señoras y señores:
El artículo 44º del Reglamento de Régimen Interior de nuestra Real Academia establece que “con ocasión del fallecimiento de algún Académico Numerario, se convocará una sesión pública y solemne dedicada al mismo, en la que se leerá la necrología del finado por los Académicos que designe el Pleno o la Junta Rectora”.

Cumpliendo ese mandato y desde el sentimiento profundo de la amistad, estamos hoy rindiendo este homenaje póstumo al Ilmo. Sr. D. Juan Fernández Cruz, que fue nombrado Académico Correspondiente en Zuheros el 11 de mayo de 1963 e ingresó como Numerario veinte años más tarde, el 9 de junio de 1983.

Hijo de farmacéutico, el Dr. Fernández Cruz estudió Farmacia en Granada, en cuya Universidad se doctoró y tras ejercer brevemente como profesor ayudante en la misma, optó por ejercer de “boticario” -como él gustaba decir- en el pueblecito de Zuheros. Un boticario de lujo para un pueblo de lujo.

Pero allí, en la ladera del monte cuyos pies lame el río Bailón, no se limitó a vender medicamentos, desarrollar fórmulas magistrales y realizar análisis clínicos, sino que se implicó en la vida cotidiana de la población, de la que fue alcalde y presidente de la cooperativa local, y se dedicó a conocer y estudiar el medio en que se desarrollaba su existencia. Así, contribuyó a descubrir y poner en valor la llamada Cueva de los Murciélagos, a realizar investigaciones socioantropológicas y exponer los resultados, a coleccionar y reproducir en miniatura objetos destinados a la realidad que es hoy el Museo de Costumbres y Artes Populares que lleva su nombre y a interpretar la obra literaria de Aureliano Fernández Guerra y Orbe y la de Ángel Cruz Rueda. Ingente labor cultural la llevada a cabo por Juan Fernández, que le valió ser nombrado Cronista Oficial de la Villa y corresponsal de prensa y radio. Fuera de Zuheros, lo llamó el Instituto de Estudios Giennenses -en el que fuimos compañeros y participamos conjuntamente en varias actividades- y lo llamó la Academia Iberoamericana de Farmacia. De ambas instituciones fue miembro correspondiente.

Allí, en su Zuheros, lo visité en numerosas ocasiones en compañía de personas aquí presentes hoy, como después y poco antes de su fallecimiento, compartí con él unas horas en la clínica de la Cruz Roja.

Como Cronista Oficial, perteneció a la Sección de Cronistas Locales de esta Aca-

demia, bajo las presidencias sucesivas de D. Juan Soca Cordón, de D. Manuel Mora Mazorriaga y de quien les habla; fue cofundador de la Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales y como Presidente que fui de ésta durante veinte años doy fe de que asistía a casi todas las reuniones y congresos, participando con interesantes comunicaciones y ofreciendo a los compañeros dibujos a plumilla que él mismo realizaba sobre sus pueblos respectivos. Durante varios años ocupó en la Asociación el cargo de Tesorero.

En cuanto a la Asociación Española de Cronistas Oficiales, de la que igualmente fue cofundador y durante unos años Vocal de su Juan Rectora, participó en todas las actividades mientras su salud se lo permitió, siempre acompañado por su esposa, Ascensión, y a veces también por alguno de sus hijos.

Como compañero, como Vicepresidente durante cuatro años y ahora como Presidente que soy de la A. E. C. O. desde hace seis años, he recorrido con él miles de kilómetros y hemos coincidido en muchos puntos de la vieja piel de toro en congresos presididos, anteriormente, por el llorado Pepe Valverde Madrid, por el burgalés José María Codón Fernández y por el riojano Jerónimo Jiménez Martínez. Los cordobeses tuvimos siempre una presencia destacada en esos congresos nacionales, como Pepe Valverde, Manolo Mora, Juan Peñalta, Juan Fernández y Manolo Peláez en los primeros años fundacionales, y Ángel Aroca, Enrique Alcalá, Juan Gregorio Nevado, Miguel Forcada, Rafael Vázquez y Miguel Salcedo en posteriores hornadas.

Juan Fernández se nos ha ido y con él uno de los pocos cofundadores de la A. E. C. O. que nos quedaban.

En su faceta de Académico, Juan no era un asiduo asistente a las sesiones por la circunstancia de vivir lejos de la capital y por su guardia farmacéutica casi continua, pero siempre estuvo presente en los momentos claves de la Corporación y participó en las actividades extraordinarias.

Con el pésame corporativo a su viuda, Ascensión Romero, una gran mujer siempre a su lado, y a sus cuatro hijos, que siempre se sintieron orgullosos de su padre, les manifestamos que el recuerdo de Juan será imperecedero en esta Casa y entre los que fuimos sus compañeros y amigos.

INTERVENCIÓN DEL ILMO. SR. D. MANUEL GAHETE JURADO

MANUEL GAHETE JURADO
ACADÉMICO NUMERARIO

“Non mortem timemus”¹ (“No os espante la muerte”), proclamaba Lucio Anneo Séneca, el estoico cordobés cuya “obra había sido una permanente preparación y meditación para la muerte”². Nunca me atrevería a afirmar que frecuentaba con la asiduidad necesaria a don Juan Fernández Cruz para saber si le preocupaba o no la oscuridad de la muerte; pero la intuición natural de los momentos compartidos me lleva a asegurar que él sentía una especial predilección por la luz de la vida; esa luz que trasparecía, con genuina intensidad, a través de sus ojos avezados a la imaginación y la lectura; esa luz que evocaba la rocosa tierra de Zuheros, a la que dejaba un legado reconocible y admirable. Con su peculiar manera de decir y presentir, Tico Medina nos recordaba el ardor de “Juan Fernández Cruz, ese boticario –decía– del talento y el cariño por todas las cosas vuestras”³; talento y cariño que el pueblo de la Sierra Subbética ha sabido corresponder y honrar. Y la creación de un museo que eternizaba su nombre es el ejemplo más lúcido. Porque don Juan Fernández Cruz representa a Zuheros. En Zuheros es historia, como lo es en esta Real Academia, a la que ha servido durante muchos años en presencia y desde la distancia.

En mi recuerdo siguen prendidos e inalterables su afabilidad y su sonrisa; esa fresca emoción, que no se marchitó ni con la enfermedad ni con los años, de plasmar la belleza de lo cotidiano, reinventar el hechizo de los objetos o revivir las imágenes que nos conmovieron con el candor y la capacidad de asombro de los niños:

Desde hace bastantes años, más de cincuenta, preguntando a personas de edad, pude imaginar cómo sería aquella ermita extramuros a un tiro de piedra de las últimas casas. Por entonces hice algunos bocetos de aquellas venerables ruinas⁴.

Hasta se atrevió con la crítica literaria nuestro ilustre doctor en Farmacia desde su

¹ SÉNECA: *Epist.*, 30, 17.

² MARTÍN SÁNCHEZ, M^a A. Fátima: *El ideal del sabio en Séneca*, Córdoba, Diputación Provincial y Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1984, p. 31.

³ Pregón de feria de Tico Medina, pronunciado el 12 de agosto de 2000 (Texto reproducido en http://www.zuheros.com/cenefilla/cenefilla_tico.html).

⁴ FERNÁNDEZ CRUZ, Juan: “San Sebastián tuvo ermita en Zuheros”, en AAVV, *Crónica de Córdoba y sus pueblos VI*, Córdoba, Asociación Provincial de Cronistas Oficiales, Diputación de Córdoba, 2001, p. 131 [131-133].

autorizada palestra como cronista oficial⁵. Investigación y arte, ciencia y pragmática, razón y pasión. Era notorio su interés por la cultura en todos los ámbitos, sobre todo si rozaban la piel de su tierra, una tierra en la que el Museo de Artes y Costumbres Populares “Juan Fernández Cruz” campea orgulloso, constituyéndose -porque él así lo propugnó con su dedicación eficiente- en “fiel reflejo de las formas económicas y sociales desaparecidas”⁶; en espejo retrospectivo de un *modus vivendi* que marcó en tiempos pasados la actividad de un pueblo; artesanía y tradiciones que se hubieran desvanecido en el negro agujero de la historia de no ser por el entusiasmo de un paladín insobornable, al que me siento unido especialmente porque, desde que pisé estas piedras centenarias, siempre tuvo conmigo la palabra más amable y el gesto más diáfano, con la claridad del cielo limpio que, en Zuheros reverbera, mientras lo draga la benigna lluvia.

No sé si el omnipresente Séneca tenía razón cuando aseveraba que la muerte aparece como la meta suprema de la sabiduría. Ni lo sé ni me importa. No temo a la muerte pero tampoco me parece panacea de nada. “Si la muerte fuera un bien, los dioses no serían inmortales”, manifestaba con no disimulada rabia Safo de Lesbos.

Porque sabemos que “no es casa este cuerpo, sino hospicio y, a veces, breve hospicio” (*Nec domum esse hoc corpus, sed hospitium et quidem breue hospitium*)⁷, la asumimos como cuestión indefectible. Pero, aunque nos abismamos en su poder inexpugnable, reclamamos el derecho a construir un espacio propio, como nos demostró viviendo don Juan Fernández Cruz; un espacio que nunca debe ser privativo sino cordial, humano, solidario; un acto rebelde de afirmación suprema, para que la muerte no sea definitiva palabra de la vida. Descanse en paz.

⁵ Idem, “Comentarios sobre un viejo pregón de la Semana Santa en Zuheros”, en AAVV, Crónica de Córdoba y sus pueblos V, Córdoba, Asociación Provincial de Cronistas Oficiales, Diputación de Córdoba, 2000, pp. 97-105.

⁶ “El trabajo, la sociedad y costumbres de otros tiempos son los ejes principales sobre los que gira este museo que en sus distintas salas recrea las dependencias de distintos oficios artesanos, profesiones liberales, útiles agrícolas y de ganadería, además de una serie de espacios del hogar como la cocina y otros como los dormitorios en cuyas piezas son claramente apreciables las diferencias sociales que marcaron la vida de los pueblos en épocas anteriores. El Museo surge al amparo de la Fundación-Museo del mismo nombre creada como órgano de promoción y gestión del mismo y cuyos fines en un sentido más amplio se enmarcan dentro del fomento, promoción, apoyo y difusión de la Historia y la Cultura” (Texto extraído de la página oficial del Museo, en el apartado ‘Presentación’, http://www.uco.es/proyeccion/fundaciones/mcap_jfc_zuheros/web-mcap-organos-de-gestion.htm, 2004).

⁷ Séneca, Epist., 120, 14.